

UC Merced

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Title

El viaje en la obra El porteador de Marlow/Canción negra sin color de César Mba Abogo. Aguas, desplazamientos y resistencias

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/39r8p2pb>

Journal

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 11(2)

ISSN

2154-1353

Author

Blanco, Pablo

Publication Date

2024-07-18

DOI

10.5070/T431036

Copyright Information

This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution License, available at <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Peer reviewed

El viaje en la obra *El porteador de Marlow/Canción negra sin color* de César Mba Abogo. Aguas, desplazamientos y resistencias

PABLO BLANCO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA (ARG.)/
UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA (CHILE)

Resumen

A partir de la obra *El porteador de Marlow/Canción negra sin color* de César Mba Abogo, pretendo identificar episodios de resistencias en donde el océano y los desplazamientos son permanentes configuradores de subjetividades para personas en vulnerabilidad social que han nacido en determinados lugares del Sur Global, eternizando su condición de cuerpo periférico allí por donde se desplace. Emplearé como metodología la literatura comparada en tanto habilita la posibilidad de abordar intertextos desde otras disciplinas, como la historia, la antropología, la geografía, a la vez que se entrelazan diversos autores provenientes del continente africano.

Palabras clave: viaje; aguas; desplazamiento; resistencias.

Literatura y contexto neocolonial

César Mba Abogo nació en Guinea Ecuatorial. Sus intereses académicos y políticos están orientados a los estudios de las relaciones internacionales, la gobernabilidad y el desarrollo humano, partiendo de una base de grado vinculado a las ciencias económicas. La novela *El Porteador de Marlow/Canción negra sin color* da cuenta de la interconexión entre África en general y Guinea Ecuatorial en particular con el mundo global, acrecentando desigualdades, mostrando las persistencias del colonialismo y la institucionalización del racismo. Todo esto queda mediado por la hibridación cultural y las estrategias de resistencia que se ponen en juego en la cotidianeidad tanto en los territorios africanos como en Europa. De acuerdo a los intereses que se ponen de manifiesto en el texto, el mismo se podría enmarcar tanto en la corriente de la literatura poscolonial, como en la literatura de migración, aunque intentaré argumentar en que debería poder incluirse en la categoría de literatura de viaje desde la herida colonial (Mignolo, *La idea*). En este sentido, cabe destacar, en el caso específico de Guinea Ecuatorial, que estos

“viajes” han comenzado durante el colonialismo español debido al interés del país europeo en enviar a las élites de América Latina personas esclavizadas de sus propias colonias. En este sentido, el trabajo de Mba Abogo se halla inmerso en una tradición de diversxs autorxs nacidxs en Guinea Ecuatorial que, a través de la poesía y la prosa, como Donato Ndongo Bidyogo, Juan Tomás Ávila Laurel, María Nsue Angüe, Juan Balboa Boneke, entre otrxs, han abordado, desde la década del 70 del siglo pasado, el tema de las migraciones en el continente africano, en algunos casos abordando al océano como territorio configurador de identidades.

La novela está dividida en dos partes. En la primera, “El porteador de Marlow”, el autor despliega una prosa caracterizada por textos tan breves como directos para impactar en las conciencias de lxs lectorxs, respecto a las condiciones que debe afrontar una persona migrante en Europa. En la segunda, “Canción negra sin color”, la poesía se desarrolla con la misma rabia y rebelión que en la primera parte, homenajando a autorxs negrxs, a ciudades que ha habitado, a mares que ha cruzado, a héroes de las revoluciones en África, pero también cuestionando a Europa y el racismo que opera en sus políticas de “recepción” de migrantes. En toda la obra, el autor recurre a las metáforas, las comparaciones, la intertextualidad, siempre posicionando su escritura desde la herida colonial. A partir de allí, Mba Abogo da cuenta de la necesidad de mostrar las vivencias de las personas migrantes, sus trayectorias, sus obstáculos.

De acuerdo con Enzo Traverso (*La historia*), la historia es un campo de batalla, atravesado por las múltiples violencias que se han hecho presentes en el siglo XX; desde el imperialismo al neocolonialismo, desde las guerras hasta los genocidios, desde las enfermedades hasta el hambre, el conflicto se ha hecho carne en las sociedades de gran parte del mundo. El colonialismo ha sido el proceso histórico en el que las potencias colonialistas europeas detuvieron el desarrollo de las sociedades africanas, despojando de sus territorios los recursos materiales y humanos de África para estimular las relaciones de producción capitalistas en sus propios países, situación que tiene sus orígenes en el siglo XV, forjando las condiciones materiales que hicieron posible la situación del continente en el siglo XX (Rodney, *Cómo Europa subdesarrolló África*; Kabunda Badi, Recursos naturales, conflictos y deterioro medioambiental en África: el caso de la República Democrática del Congo). Muy vinculado a ello, rescato el concepto de neocolonialismo (Nkrumah, *Neocolonialismo. La última etapa del Imperialismo*), entendido como la persistencia de las metrópolis coloniales en los países africanos aun logradas las independencias, en varias oportunidades con plena colaboración de elites locales (Nyerere, *Socialismo*; Cabral, *Cultura y Liberación. Tomo I*). Pensar el neocolonialismo fortalece la idea de saqueo a la que el continente

fue destinado, incrementándose los proyectos extractivistas, la violencia, los conflictos armados y los desplazamientos. Esos imaginarios y discursos, donde se interrelacionan desposesión, cuerpos y racismo, han convertido a África en un “yacimiento de fantasías” (Mbembe, *Crítica*). Atendiendo a que “la literatura abre, virtualmente, el abanico de las probables interpretaciones y versiones no solo del pasado, sino también del presente histórico y del futuro” (Malaver Cruz 41), el ejercicio ético y político de la escritura radica en rescatar las historias que han sido ocultadas o que quedaron escondidas bajo el estruendo de las bombas, los gritos de las matanzas, las ruidosas celebraciones electorales y otras tantas acciones explicitadas al momento de pensar los grandes hechos históricos; la novela histórica no solo se nutre de recuerdos sino también de olvidos.

Guinea Ecuatorial logró la independencia de la colonia española en 1968, estableciendo nuevas y conflictivas relaciones tanto hacia el interior como el exterior del país, pero aún persiste una continuidad de la estructura colonial a través de las élites políticas que han llevado adelante el proceso de emancipación, quien han declamado un anticolonialismo que no se ha manifestado en la realidad; estas elites solo querían ocupar el lugar del colono (Fanon, *Los condenados*). Corrupción; persecución (y en algunos casos, muerte) a referentes políticos, culturales, sociales; abusos de poder; censura, entre tantas otras, configuraron el paisaje de las violencias en Guinea Ecuatorial, siendo este país uno más de los destinatarios de las políticas y emprendimientos neocoloniales en el continente africano, con Estados Unidos, China, Francia y aún España, como actores centrales en estas incursiones.

Para quienes escribieron en/sobre el contexto neocolonial, este ha sido “fuente de creatividad y experimentación, como así también de exasperación” (Pratt 412). La historia se reinventa y adquiere nuevas significaciones. Surgen literaturas de supervivencia (Pratt 432), que hacen referencia a desplazamientos que no son “flujos”, en tanto metáfora de la globalización, naturalizados e incuestionables; emprenden viajes originados por la perversidad de los líderes del capital transnacional. Como resultado, aunque inscripta en una tradición de literatura de migraciones, intento resaltar la idea de una literatura de desplazamientos escrita desde la herida colonial en el continente africano, en un intento de replantear la idea, ampliamente difundida, de lo que implica la “literatura de viaje”. En este sentido, el abordaje de la novela de Mba Abogo se orienta a dos ejes centrales: por un lado, enmarcada en los diálogos entre la literatura comparada y la literatura de viaje; por otro, acentuando la importancia que el agua como conector de y configurador de subjetividades migrantes.

El mundo en la cabeza. Literatura comparada y literatura de viaje

En cualquier experiencia migratoria, debemos destacar la existencia y el papel de las redes, los saberes, los intercambios entre los migrantes; las migraciones son parte central de la globalización, con todo lo que ello acarrea, y quien migra es agente de cambio, sea este político, cultural y/o social (Goldberg, *Ser inmigrante*). Resulta importante explorar, por tanto, las prácticas emergentes de ciudadanía transfronterizas que han plantado cara a las (necro)fronteras. Específicamente, a aquellas referidas a las situaciones en las que los migrantes se han desplazado en el espacio de Schengen, al apartheid europeo. En el sentido inverso, existen y han existido desde siempre desplazamientos de personas nacidas en Europa a África. Descriptos como “ciudadanos del mundo”, “turistas”, “empresarios”, “inversores”, “antropólogos” (o “historiadores”, “políticos”, da igual), son considerados miembros de una clase social mundial y convertidos en “sujetos globales” (Agier, “De la frontera”). Con esto, no pretendo poner en debate quién tiene “más mundo en la cabeza”, si los migrantes o estos sujetos; lo que está en cuestión es la representación en torno a las personas migrantes y al resto de las categorías mencionadas (Blanco, *Fronteras*).

La literatura comparada ha permitido cuestionar algunos preceptos básicos, sostenidos en el etnocentrismo, para dar forma a nuevos modos de abordaje de diversos procesos a partir de la literatura. Esto ha llevado a la conquista de un lugar

en la esfera de la disciplina no sólo las literaturas hasta entonces consideradas periféricas, como las del llamado Tercer Mundo, sino también otras formas de registro hasta hace poco relegadas a un plan secundario: las manifestaciones folclóricas o populares y la llamada “literatura oral” (Coutinho 246).

Claudio Guillén (*Entre lo uno*) sostiene que el comparatismo es una disciplina resueltamente histórica, donde lo local y lo universal dialogan dialécticamente, exponiendo la diversidad de voces que se desprenden de las experiencias que surgen en los procesos abordados en determinadas obras, destacándose su carácter supranacional más que internacional. También la literatura comparada aborda el diálogo entre diversos temas recurrentes en la literatura a lo largo de la historia, o el cambio, la historicidad de la literatura y la sociedad. Así, la literatura comparada, siguiendo a José Luis Martínez Suárez, la podríamos pensar como

una práctica hermenéutica que se encarga del estudio de la literatura a través de las culturas, una propuesta de carácter interdisciplinario que encamina su interés específico a establecer los elementos de relación entre manifestaciones literarias

a través del tiempo, y del espacio ... La literatura comparada es el estudio de la literatura más allá de las fronteras de un país particular y el estudio de las relaciones entre la literatura y otras áreas de conocimiento o de opinión. (7)

La historia, la geografía, la antropología, la literatura, entre otras disciplinas hacen de la literatura comparada un espacio de crisis (Culler, 28), crisis muy frecuentes en la literatura comparada, pero que han abierto posibilidades de análisis a obras que por su “lejanía” (geográfica y/o cultural), se habían mantenido hasta hace no mucho tiempo en los bordes de los estudios literarios. Si tomamos como ejemplo la historiografía, tal como nos advirtió Partha Chatterjee, un tema/problema que es posible de abordar es el de la periodización, rompiendo los moldes de temporalidad europeos, con el fin de advertir las trampas de la historia, al presentarnos un tiempo vacío y heterogéneo (*La nación*), para finalmente rescatar relatos que entren en resonancia con la memoria de los vencidos (Traverso, *La historia*; Benjamin, *Libro de los pasajes*). Así, a partir del cuestionamiento de temporalidades, espacialidades, conceptos y teorías impuestas, se crean nuevas miradas a partir de los corpus literarios de la periferia; es decir, se direcciona el eje de análisis hacia una literatura comparada atravesada por lineamientos de la teoría poscolonial y del pensamiento decolonial.

La literatura poscolonial ha orientado sus esfuerzos a rescatar las memorias de la esclavitud, la diáspora, la ecología, la resistencia a la dominación blanca, la sociedad de pos guerra (Bonicci, *O pós-colonialismo*), entre otros temas, entre los que también se encuentra la problemática de los desplazamientos desde el Sur Global hacia los centros de poder mundial. En este sentido, atendiendo a las literaturas provenientes del continente africano, para Achille Mbembe,

Na margem africana do Atlântico, o momento propriamente póscolonial se origina na literatura. Se o ato literário não serve como ato psicanalítico puro e simples, serve ao menos como sistema de simbolização cuja primeira intenção é a cura. O berço dessa literatura é uma estrutura de pavor na qual a África aparece sob a figura daquilo que jamais chegou à existência e que, enquanto tal, está privada de qualquer força de representação, visto que é o princípio por excelência da obstrução e do congelamento. Como ela nunca realmente nasceu, como ela nunca saiu da opacidade do nada, ela só pode penetrar na consciência universal através do arrombamento – e olhe lá. Em outros termos, ela é uma realidade sem

real. Em sua origem, o ato literárioafricano é uma resposta a essa exclusão que é, ao mesmo tempo, ablação, excisão e pejoração. (80)

La generación de escritores poscoloniales también denunció las violencias en sus países y la estratificación social marcada por una clase poderosa aliada a la estructura colonial de antaño, por un lado, y por una clase extremadamente empobrecida, la gran mayoría de la población, por otro (Nomo Ngamba, “La narrativa negroafricana”), entrecruzando dialécticamente los abordajes de contextos coloniales y neocoloniales.

En ambos casos, sea en el contexto europeo, sea en el contexto de origen, Álvaro Machado y Daniel Pageaux (*Da Literatura*) sugieren atender a la representación del extranjero, del otro, a partir de la imagen, los imaginarios y las representaciones que entran en juego en las relaciones de poder, y como opera el lenguaje en ello. Estas escrituras poscoloniales permiten pensar en lo que Landry-Wilfrid Miampika (“Escrituras poscoloniales”) denomina “nuevos horizontes comparativos”, cuyos ejes primordiales de análisis sugieren partir del descentramiento cultural, literario e identitario, para, posteriormente, afianzar los estudios culturales y poscoloniales. De esta manera, se acrecienta la tensión entre centro y periferia, ya que esta periferia literaria desterritorializa y reterritorializa las lenguas europeas en el contexto subsahariano. La resistencia se hace carne a partir de la diseminación de la lengua y de escritores, donde la confluencia de memorias y utopías entrelazadas en tiempo y espacio (García, “Ver la paja”) resultan claves. Estas obras se constituyen en verdaderos tejidos, tramas ligadas, atravesados por la interhistoricidad, en tanto signo de la intertextualidad (Guillén 430), también pasibles de pensarse como interespecialidad.

De esta manera, emergen nuevas cartografías literarias, que retratan imágenes migrantes y paisajes fronterizos, imaginarios orales y confluencias culturales, hibridaciones y perspectivas comparadas, siempre desde la escritura situada en y desde la periferia, acentuando el rol de la narración oral en la literatura escrita e imbricando en ello los temas tradicionales de diversas sociedades del continente africano con los temas culturales (Miampika, “Escrituras poscoloniales”) y políticos que surgieron en las luchas de liberación nacional y, seguidamente, el neocolonialismo, como la conciencia nacional, las migraciones internas del campo a la ciudad, la urbanidad como escenario de injusticias sociales, entre otros (Nomo Ngamba, *La narrativa negro-africana*). Desde esta perspectiva, quien escribe no está distanciado del pueblo (Wa Thiong’o, *Desplazar el centro*).

Retomando el eje de análisis del presente trabajo, me destacar la idea de una literatura de desplazamientos escrita desde la herida colonial (Mignolo, *La idea*) en el continente africano, en un intento de replantear la idea, ampliamente difundida, de lo que implica la “literatura de viaje”. El viaje es un desplazamiento en el espacio, hacia algún lugar, en un tiempo determinado, caracterizado por la discontinuidad (Ortiz, *Otro territorio*). En él, se cruzan fronteras, límites espaciales y culturales; quien viaja es extranjero, marginal, es conocimiento a la vez que amenaza; la frontera deviene en espacio geográfico, emocional y simbólico donde se gesta una identidad intersticial sexual, genérica, racial, étnica, lingüística y nacional (Anzaldúa, *Borderlands*). Ahora bien, el texto literario y el texto historiográfico, comparten el “potencial de propiciar una recategorización de la memoria histórica” (Malaver Cruz 42) Así, la memoria opera como mediadora entre relato, espacio y tiempo, contribuyendo a la construcción de un discurso histórico, rescatando las subjetividades de los sujetos excluidos de los discursos del poder (Nascimento dos Santos, *El océano*). Asumir que estas “historias otras” son parte de la literatura de viaje, abren múltiples y diversos caminos creativos, a la vez que articulan propuestas literarias escritas en el continente africano. En este sentido, “se evidencia una visión alternativa en que los relatos son construidos a partir de perspectivas ‘marginales’ de los hechos. A través de un ir y venir narrativo que se legitima en el discurso oral y que se hace patente en lo que entrega la memoria” (Nascimento dos Santos 66).

El viaje desde los ojos subalternizados implica un recorrido que muestra resistencias a las acciones que el imperialismo y el neocolonialismo han desarrollado en vastos territorios del planeta, aún la mirada que se ha tenido sobre lo que es la “literatura de viaje”. ¿Qué viajes “cuentan” los ojos subalternizados? ¿Qué representaciones entran en juego? ¿Fijan mediante la actitud textual (Said, *Orientalismo*), un territorio a la idea de vacío y salvajismo? O, por el contrario, ¿abren miradas a las diversas identidades y luchas que atraviesan el continente africano, invadido hoy, ya no por las metrópolis imperiales de fines de siglo XIX, si no por los modelos de acumulación por despojo (Harvey, “El ‘nuevo imperialismo’”), instalados en estas tierras? Si las literaturas de viaje tradicionales han sido instrumentos clave para que las personas que vivían en los territorios colonizados “se sintieran parte de un proyecto planetario o ... de la creación del ‘sujeto doméstico’ del imperio” (Pratt 24), escribir desde la herida colonial devuelve una mirada proclive a, no solo criticar el esquema anteriormente mencionado, sino a proponer representaciones otras sobre modos de ser y estar en el mundo.

Considero que la novela de Mba Abogo puede ser incluida en algo bajo la idea de “Literatura producida desde la herida colonial” (“Cuarenta años”), en donde la colonialidad del poder (Quijano, “Colonialidad del poder”), la colonialidad del saber (Walsh, “¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales” Maldonado Torres, “Sobre la colonialidad del ser. Contribuciones al desarrollo de un concepto”) y el concepto de raza como categoría social surgida en la modernidad (Quijano, “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”), permiten comprender y abordar las múltiples experiencias narrativas que han sido creadas a partir de la herida colonial, definida por Mignolo como la “huella dejada por el dolor derivado de las experiencias forjadas en situaciones de marginalización, sometimiento, injusticia, inferiorización, dispensación y muerte y (que) se configuraría como un espacio que pone en cuestión la arrogancia imperial a través de las subjetividades de los ‘condenados de la tierra’” (176) ¿Qué relatos primaron en las literaturas? ¿Qué literaturas son consideradas universales? ¿Por qué la literatura de viaje tal como ha sido difundida en diversos ámbitos académicos solo hace referencia a quienes escriben sobre desplazamientos Norte-Sur (u Occidente-Oriente), para encriptar aún más la fijación de un territorio representado como vacío, salvaje, incivilizado? ¿Por qué los relatos de quienes escriben desde el Sur Global son referenciados solo como literatura migrante, o que apenas abordan la problemática de los refugiados y desplazados, o hablan de quienes huyen y un largo etc.? Estos viajes, como el de Mba Abogo, generan un conocimiento situado “histórica, corporal y geopolíticamente” (Restrepo y Rojas 20). ¿Alcanza con incluirlos bajo la clasificación de “Literatura africana” o “Literatura migrante”? Cuando se trabaja la “literatura migrante”, ¿quién la escribe? Esa clasificación ¿concuera con la mirada del narrador/viajero, que por diversos motivos se tuvo que desplazar de su tierra?

La literatura producida desde la herida colonial es aquella

que ilustra de una manera u otra el dolor y la marginación de lo que Frantz Fanon denominó “los condenados de la tierra” ... son vivo testimonio de desigualdades a nivel global y que ponen en el centro del discurso la existencia de un patrón de poder colonial que trasciende el periodo colonial y continúa hasta la actualidad. (Maroto Blanco 7)

Sin embargo, me interesa destacar que las personas desplazadas de sus tierras forzosamente (por guerra, por los modelos de acumulación, por problemas ambientales, entre tantos otros, como consecuencia de la herida colonial) tienen el “el mundo en su cabeza” (Blanco, *Fronteras*). La idea

más difundida en torno a lo que implica la literatura de viaje, se vincula a la práctica expansionista e imperial, que ha creado imágenes estereotipadas y distorsionadas sobre Oriente (Said, *Orientalismo*) referencia que “Para asegurar la tensión necesaria al relato de viaje hace falta la posición específica del colonizador: curioso de conocer al otro, y seguro de su propia superioridad”. Así, el viaje, su relato, opera como una práctica de poder y saber sobre territorios y sujetos otros, siempre escrito desde Occidente. (Colombi, “El viaje, de la práctica al género”). Estas miradas, según Wa Thiong’o, (*Reforzar los cimientos*), surgieron “durante la evolución del vocabulario antropológico del aventurismo europeo en África en los siglos XVIII y XIX” (26). Estas palabras van de la mano de otras concepciones coloniales, como primitivo, el continente oscuro, razas inferiores y sociedades guerreras”. Entonces, deberíamos hacer el mismo ejercicio que Edward Said en *Cultura e imperialismo*: analizar el contrapunto de esa definición de “Literatura de viaje”, para hacer entrar en estas narrativas los relatos de los subalternizados. Esto conlleva a pensar la literatura de viaje enmarcada en cómo las realidades del continente africano, siguiendo la idea de Wa Thiong’o en *Descolonizar la mente*, “se ven afectadas por la gran batalla entre dos fuerzas que se oponen mutuamente en el África contemporánea: por una parte, una tradición imperialista y, por otra, una tradición de resistencia” (24)

A partir de las aguas y los desplazamientos

“Mi madre sabe que estoy aquí abajo” (59), es la frase que remarca Mba Abogo en uno de los escritos más estremecedores de *El porteador de Marlow/Canción negra sin color*. Los cuerpos migrantes desplazados desde las tierras despojadas por el neocolonialismo yacen bajo las aguas del Océano Atlántico, mientras sus familias en los lugares de origen piensan en los regalos que recibirán desde Europa. En el caso de poder llegar a Europa, quienes lo logran se hallan sumergidos en las aguas residuales del racismo que experimenta cualquier migrante proveniente de África o América Latina, aguas estancadas en ese mundo maravilloso que se convierte en destino deseado para la vida digna; la realidad es que esos cuerpos migrantes, a través del color de su piel, son portadores de representaciones vinculadas a la inseguridad ciudadana, al canibalismo (Mba Abogo 58).

Desde esas profundidades de las aguas del océano y de las aguas residuales del racismo europeo, emerge la figura narrativa que el autor propone para describir y dar a conocer, de manera desgarradora a la vez que inocultable, la crudeza de un continente indefendible; y lo hace a través de cuentos, poesía, prosa. Los temas de la literatura poscolonial mencionados

anteriormente, el mal gobierno, la modernidad que nunca llega, la falta de servicios esenciales como luz y agua y, sobre todo, la migración, irrumpen en el relato, entrelazados en y con las experiencias vividas en la Europa del siglo XXI (que también fue la del XX), donde las violencias, la xenofobia y el hambre se tornan moneda corriente.

Para Cristián H. Ricci, las narraciones que aparecen en *El porteador de Marlow/Canción negra sin color* dan cuenta de

la historia de un viaje de ida y vuelta, desde Puerto Fraga (Malabo), situada en Franquicia (Guinea Ecuatorial) hasta Soladía (España), cuya capital es Amilcarña (Madrid), y la vuelta de Soladía a Franquicia. Definitivamente se trata de una literatura citadina, por lo que no es curiosa la intertextualidad explícita con *Le città invisibili* de Italo Calvino, un juego literario al fin también interconectado con los viajes y aventuras del Occidente de Marco Polo y el Lejano Oriente de Gengis Khan. (981)

A la vez que herramienta de resistencia, el discurso de Mba Abogo es ambivalente (Bhabha, *El lugar de la cultura*), rescatando las tradiciones orales provenientes de su lugar de origen pero atendiendo a las desigualdades que se diseminan en los ámbitos urbanos de las grandes ciudades africanas y europeas (Mba Abogo, *El porteador*). En este sentido, para Ricci, su escritura es histórica, social y estilística, dejando entrever

la inscripción de la cultura popular y de masas de manera ambivalente, ya que por una parte revaloriza los géneros considerados “menores” (folletines, canciones, mundo televisivo), y por otra, se distancia de estos modelos, al inscribirse dentro de los márgenes de esa otra Literatura con mayúsculas, minoritaria y elitista (T. S. Elliot, Richard Wright, Wole Soyinka, Pablo Neruda). (981)

Aunque una primera lectura de la obra nos lleva a pensar en que se podría enmarcar en una literatura que duele, ese dolor es un punto de partida para la resistencia. ¿Qué lugar ocupa la migración y todas las barreras, naturales y sociales, que debió sortear el narrador para llegar a Europa, o querer volver a África? ¿Qué se siente cuando el propio cuerpo es un problema (Du Bois, *Las almas de la gente negra*), un agente patógeno, figura empleada por Mba Abogo de manera recurrente en la novela, un negro en un mundo de blancos? ¿Cuán blanca es Europa? ¿“Cómo convivir con la esquizofrenia que implica experimentar a Europa tanto como infierno que como paraíso?” (98). El chapoteo en la sangre de la tierra violentada, de los cuerpos ultrajados, es la

huida constante, es abrir los ojos bajo la superficie de las aguas para convertirse en refugiados mentales para siempre, entre un “aquí” y un “allá”, constantemente en movimiento.

Los desplazamientos de personas provenientes del Sur Global acontecen atravesando fronteras, reales y/o simbólicas, en tanto espacios intermedios, un *in between*, híbrido o intersticio liminal (Bhabha, *El lugar*), en donde, en algunas oportunidades, quien se desplaza no es “ni de aquí, ni de allá”; esto acontece con los sujetos que se van de sus países a otros, con los sujetos que regresan (o intentan regresar) a sus países, o, incluso, con las personas que, aun estando en los propios límites del Estado que los violenta, queda confinado y sobrevive en espacios marginales. La idea de frontera, a la vez que sirve para pensar en divisiones también es útil para abordar conexiones (Mezzadra y Neilson, *La frontera como método*).

Así, las fronteras son lugares de lucha. El paisaje fronterizo resultante se compone, más allá de los muros y alambres que nos atraviesan el pensamiento, de conflictos y transformaciones, de continuidades y rupturas, profundizando la “necesidad de analizar la frontera no solo en sus dimensiones espaciales sino también temporales (y) destacar la conflictiva determinación de la frontera, las tensiones y las luchas que juegan un papel decisivo en su constitución” (Mezzadra y Neilson 277). El propio autor se ubica en un espacio *in between*: “Estoy condenado a vivir en una frontera/En la desidia ambigua y en la tormenta del exilio” (Mba Abogo 100). Ricci sostiene que “este locus intersticial, ceñido a monolíticas y opuestas identidades, ofrece una perspectiva hibridizante que no sólo negocia la diferencia sin la necesidad de la presencia de jerarquías identitarias, sino que también ensaya una nueva definición literaria que tiene como objetivo el nuevo posicionamiento del sujeto colonial con respecto a su relación con la antigua metrópolis colonial” (982). Europa es indefendible, sí, pero es allí mismo donde surgen y se fortalecen estrategias de resistencia, en permanente reconfiguración.

Por ello, rescato la propuesta de Djamila Ribeiro (*O que lugar de fala?*), quien hace referencia al “lugar del habla”, en tanto es urgente un “deslocamento do pensamento hegemônico e a ressignificação das identidades, sejam de raça, gênero, classe para que se pudesse construir novos lugares de fala com o objetivo de possibilitar voz e visibilidade a sujeitos que foram considerados implícitos dentro dessa normatização hegemônica”. (25) ¿Qué experiencias dialogan en *El porteador de Marlow/Canción negra sin color*? ¿Qué lugar político ocupa el autor? ¿Y la voz narrativa? ¿Cuántos universos simbólicos entran en tensión, dialéctica, claro, cuando se establecen relaciones sociales en las múltiples zonas de contacto que existen en estos viajes? Las voces que se desprenden de estas experiencias, como así también los silencios, las memorias, los

olvidos, siempre atendiendo a la posición social y al universo simbólico (Amaral, “Lugares de fala”) de cada subjetividad, desafían las estructuras de poder y control.

Reflexiones finales: el viaje a pesar de todo

Afirma el propio Mba Abogo “Escribir para respirar”:

Yo elegiría el concepto de Viaje para describir mi escritura, viaje que podemos reducir, como ya he dicho a un paseo o deseo, en el sentido de Walcott, de rociar las vías grises de la vida con lágrimas ... Viajo escribiendo y leyendo, la literatura es mi forma de pasear por el mundo ... Escribo para respirar, para viajar, en globo o en submarino, da igual, la cuestión es viajar, viajar en mí mismo, surcar los abismos de mi alma, porque la vida, lo que está allí afuera, a menudo, no me basta. (265-66)

En los últimos años, en la literatura escrita por personas nacidas en el continente africano, el agua como territorio ha sido conector de tragedias y resistencias a la vez. El océano Atlántico, como hoy en día el mar Mediterráneo, fueron y son espacios constitutivos de la Historia Negra, conformada por una memoria traumática, plagada de violencias, pero también de acciones de emancipación, siendo la escritura y la oralitura claros ejemplos de ello. Así, quienes viajan plantan cara (y cuerpo) a los contextos de desamparo en las rutas de tránsito, en las sociedades “receptivas” y, aún, en sus sitios de origen.

En la obra de Mba Abogo existe un/ a narrador/a –protagonista, que es una característica central de la literatura de viaje. Conuerdo con Colombi (“El viaje”), cuando afirma:

El estudio del viaje nos coloca frente a la oposición entre fáctico y ficcional, debatidas por las distintas teorías narratológicas. Pero antes que aceptar este esquema binario, sería más acertado pensar una gradación o un continuun, ya que este género anfíbio contiene elementos con un correlato externo, y otros que no pretenden tener ningún anclaje en lo real. Esta ambigüedad es también su riqueza. (307)

Quien se desplaza desde/en el Sur Global es migrante, refugiado, desplazado; quien se desplaza desde el Sur Global huye, se escapa, pero nunca viaja. ¿Nunca viaja? Dice Renato Ortiz:

Frente a la discontinuidad de los lugares, el viajero se comporta como alguien que aproxima unidades heterogéneas ... El viajero se nutre de este contraste: él

es la fuente de la experiencia y del saber que le permiten interpretar su posición originaria a la luz de la diversidad con la cual entra en contacto. (31)

Considero, además, respecto a la obra que estamos analizando, no dejar de lado la importancia que Mba Abogo brinda a las ciudades, tanto del norte global como las del sur global; para Ricci, el espacio urbano ofrece la necesidad de abordar el fenómeno emergente de las “ciudades-frontera literarias” (García Canclini, 298), que necesariamente necesitan ser renombradas (de allí Amilcarna y Puerto Fraga, como en *Autorretrato con un infiel Poór Donanfer, Isco de Corr y otras*) para poder designar la contemporánea realidad de la transculturación en un proceso de amplificación de la diversidad discursiva y cultural. (982)

Es hora de construir nuevas cartografías de las territorialidades en la literatura de viaje, aportando desde este trabajo, la escrita por un autor africano, cuyo desplazamiento entre el “aquí” y el “allá”, entre las aguas y las ciudades, entre lo tradicional y lo moderno, no hace más que entramar procesos históricos, territorios, disciplinas.

Notas

1. Este artículo se desprende del proyecto de Posdoctorado “Ojos subalternizados: Literatura de viaje desde la herida colonial en el continente africano”, desarrollado en el Doctorado en Artes Integradas-Universidad de Playa Ancha y al "Laboratorio de Investigación en Literatura y culturas del océano y catástrofes" coordinado por la Dra. Daiana Nascimento dos Santos en la Universidad de Playa Ancha.

² Para profundizar en estos aspectos, recomiendo las lecturas de Maroto Blanco (2023) y de Martino (“El caso Teodorín (Parte I y II).

³ Para mayor profundización de algunos ejemplos sugiero la lectura de los capítulos 7 y 8 del libro de Bonicci (2012).

⁴ La actitud textual para Said (2002) implica pensar en un modelo de escritura y lectura continuo, que se plasman en las futuras representaciones sobre un mismo espacio.

⁵ Profundizado a lo largo de la obra analizada, especialmente en la parte “Ciudades sin termitas”.

Bibliografía

- Agier, Michel. “De la frontera a la condición cosmopolita. La antropología más allá del multiculturalismo”. *Frontera Norte*, vol 26, Número especial 3, 2014, pp. 57-73.
- Amaral, Márcia Franz. “Lugares de fala: um conceito para abordar o segmento popular da grande imprensa”. *Contracampo* n. 12, jan./jul., 2005, pp. 103-14.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La frontera*. Aunt Lute Books, 1987.
- Benjamin, Walter. *Libro de los pasajes*. Akal, 2005.
- Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Manatíal, 2002.
- Blanco, Pablo. *Fronteras. Necropolítica y migraciones en el Mediterráneo Central*. Imago Mundis, 2023.
- Bonicci, Thomás. *O pós-colonialismo e a literatura: estratégias de leitura*. Editora da Universidade Estadual de Maringá, 2012.
- Cabral, Amílcar. *Cultura y Liberación Nacional. Tomo I*. Escuela nacional de antropología e Historia, 1981.
- Chatterjee, Partha. *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Siglo XXI/Clacso, 2008.
- Colombi, Beatriz. “El viaje, de la práctica al género”. En Marinote, Mónica y Tineo, Gabriela (Editoras), *Viaje y relato en Latinoamérica*. Katatay, 2010, pp. 1-13
- Coutinho, Eduardo. “La literatura comparada en América Latina: Sentido y función”, *Voz y escritura. Revista de estudios literarios*. N° 14, enero-diciembre 2004, pp. 237-258.
- Culler, Jonathan. “¡Por fin, Literatura comparada!”. *¿Qué es literatura comparada? Impresiones actuales*. Editado por En Irlanda Villegas, David Reyes y Carlos Rojas Ramirez; Universidad Veracruzana, 2014, pp. 23-36.
- Du Bois, William E. B. *Las almas del pueblo negro*. Universidad de León, 1995.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, 1994.
- García, Mar. “Ver la paja en el ojo ajeno: sobre la contienda crítica (pos) colonial”. En Landry-Wilfred Miampika (editor). *África y escrituras periféricas. Horizontes comparativos*. Verbum, 2015, pp. 21-36.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós, 2001.
- Goldberg, Alejandro. *Ser inmigrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes senegaleses en Barcelona*. Tesis de Doctorado en Antropología Social y Cultural. Facultad de Letras Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social. Programa de Doctorado en Antropología de la Medicina. Universitat Rovira i Virgili, 2003.
- Guillén, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso*. Tusquets, 2015.
- Harvey, David. “El ‘nuevo imperialismo’: acumulación por desposesión.”, en Panitich, Leo y Leys, Colin. *El nuevo desafío imperial*. Socialistregister- Clacso, 2004, pp. 99-129.
- Kabunda Badi, Mbuyi. Recursos naturales, conflictos y deterioro medioambiental en África: el caso de la República Democrática del Congo, en AAVV. *Impacto de la minería extractiva en el cambio climático en comunidades afrodescendientes de América Latina y el Caribe*. Centro de Desarrollo Étnico (CEDET), 2016, pp. 13-35.
- Machado, Álvaro Manuel y Pageaux, Daniel-Henri. *Da Literatura comparada à teoria da literatura*. Presença, 2001.
- Malaver Cruz, Nancy. “Literatura, historia, memoria”, *Hallazgos*. Año 10, N.º 20, Universidad Santo Tomás, 2013, pp. 35-47.
- Maldonado Torres, Nelson. “Sobre la colonialidad del ser. Contribuciones al desarrollo de un concepto”, en Grosfoguel, Ramón y Castro Gomez, Santiago. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, 2007, pp. 127-167.

- Maroto Blanco, José Manuel. “Cuarenta años de literatura sobre la experiencia africana en España: identificación de una literatura producida desde la ‘herida colonial’”. *Tonos digital: Revista de estudios filológicos* n.º 36, 2019, pp. 1-27
- . “Entre élites lacayas y neocolonialismo(s) en Guinea Ecuatorial: experiencia de campo en un lugar olvidado por la historiografía española”. *Investigar a pie de campo: Problemas y desafíos en investigación crítica de Humanidades y Ciencias Sociales*. editado por Segovia Ganivet, Antonio y Maroto Blanco, José Manuel. Dykinson. 2023, pp. 87-100.
- Martínez Suárez, José Luis. “Presentación”. *¿Qué es literatura comparada? Impresiones actuales*. Editado por En Irlanda Villegas, David Reyes y Carlos Rojas Ramirez. Universidad Veracruzana, 2014, pp. 7-8.
- Martino, Martín. “El caso Teodorín (Parte I): Sucesión presidencial en Guinea Ecuatorial”. *Comillas Journal of International Relations* n. 27, 2023, pp. 1-24.
- . “El caso Teodorín (Parte II): La competición geopolítica entre China y EE. UU. en el Golfo de Guinea”. *Comillas Journal of International Relations* n. 27, 2023, pp. 26-46.
- Mba Abogo, César. *El porteador de Marlow/ Canción negra sin color*. Casa de Africa/SIEL, 2007.
- . “Escribir para respirar”. *África y escrituras periféricas. Horizontes comparativos*. Editado por Landry-Wilfred Miampika. Verbum, 2015, pp. 260-267.
- Mbembe, Achille. *Crítica de la razón negra*. Futuro Anterior, 2016.
- . *Sair da grande noite. Ensaio sobre a África descolonizada*. Vozes, 2019.
- Mezzadra, Sandro y Brett Neilson. *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*. Traficantes de sueños, 2017.
- Miampika, Landry-Wilfred. “Escrituras poscoloniales y periferia africana: nuevos horizontes comparativos”. *África y escrituras periféricas. Horizontes comparativos*. Editado por Landry-Wilfred Miampika. Verbum, 2015, pp. 13-18.
- Mignolo, Walter. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa, 2007.
- Nascimento dos Santos, Daiana. *El océano de fronteras invisibles*. Verbum, 2015.
- Nkrumah, Kwame. *Neocolonialismo. La última etapa del Imperialismo*. Siglo XXI, 1966.
- Nomo Ngamba, Monique. “La narrativa negroafricana postcolonial en lenguas europeas y su crítica”. *Revista Tonos Digital*, n. 12, diciembre. 2006, pp. 1-19.
- Nyerere, Julius. *Socialismo, democracia y unidad*. Zero, 1972.
- Ortiz, Renato. *Otro territorio*. Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”. *Los Conquistados: 1492 y la población indígena de las Américas*, Compilado por H. Bonilla. FLACSO, 1992, pp. 11-20.
- . “Colonialidad del poder y clasificación social”. *Contextualizaciones latinoamericanas. Revista semestral del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara*. Vol. 2 Núm. 5 (4): Julio - Diciembre 2011, pp. 1-33.
- Restrepo, Eduardo y Alejandro Rojas. *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Universidad del Cauca, 2010.
- Ribeiro Djamila. *O que lugar de fala?* Letramento, 2017.
- Ricci, Cristian. “El discurso paródico afro-occidental de los escritores guineanos contemporáneos”. *Revista Iberoamericana* Vol. LXXX, n. 248-49, julio-diciembre 2014, pp. 967-985.
- Rodney, Walter. *Cómo Europa subdesarrolló África*. Editorial de Ciencias Sociales, 1972.
- Said, Edward. *Cultura e Imperialismo*. Anagrama, 2001.
- . *Orientalismo*. Debate, 2002.
- Traverso, Enzo. *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Fondo de

Cultura Económica, 2012.

Wa Thiong'o, Ngugi. *Descolonizar la mente. La política lingüística de la literatura africana*. De Bolsillo, 2015.

—. *Desplazar el centro. La lucha por las libertades culturales*. Rayo verde editorial, 2017

—. *Reforzar los cimientos*. De Bolsillo, 2017

Walsh, Catherine. “¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales”. *Nomadas* n. 26, 2007, pp. 102-13.